

TEOLOGICA

TEOLOGICA

REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA
TEOLOGICA

JUL 1

19

Ve 38
144

REVISTA

REVISTA

REV

TEOLOGICA

TEOLOGICA

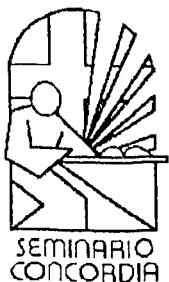
LIBRARY
F. W. WAINES, MD.

begin no. 144

REVISTA
TEOLOGICA

REVISTA
TEOLOGICA

JUL 1 1993



Revista Teológica

Publicación Trimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. Buenos Aires. Argentina

Año 38 - N° 144

Abril - Mayo - Junio de 1993

Editor Responsable
EDGAR A. KROEGER

Redacción
Cuerpo Docente del
Seminario Concordia

CLAUDIO L. FLOR

JORGE E. GROH

ANTONIO SCHIMPF

La suscripción anual es de \$12.00 en Argentina, y de u\$ 12.00 en el exterior. Para el pago en el país: enviar GIRO POSTAL sobre correo de José León Suárez a nombre de SEMINARIO CONCORDIA. Para el pago en el exterior: enviar CHEQUES en DÓLARES AMERICANOS a nombre de IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA.

DT

INDICE

EDITORIAL.....	pág. 1
EL SACERDOCIO UNIVERSAL DE TODOS LOS CREYENTES.....	pág. 2
LA CAPACITACIÓN DE LOS DONES DADOS A LOS CREYENTES.....	pág. 9
USA TU DON PARA EL SERVICIO AL SEÑOR.....	pág.20
MISIÓN Y EDUCACIÓN EN LA IGLESIA.....	pág.30
MINISTERIOS Y EDUCACIÓN TEOLÓGICA.....	pág.44
DOCUMENTO: PUNTOS FUNDAMENTALES ACERCA DEL SAGRADO MINISTERIO DE LA IGLESIA.....	pág.52

MISIÓN Y EDUCACIÓN EN LA IGLESIA

Rev. José Pfaffenzeller, S.T.M

Objetivo

Mostrar que la iglesia existe en el mundo por y para la Misión, y que para cumplir con su propósito la movilización y educación teológica de todos los creyentes es una necesidad teológica y práctica.

Pastor de la Congregación de Basavilbaso, E. Píos.
Ponencia presentada en la Convención de la IEIA,
28 al 28 de febrero de 1983, en Paraná, E. Píos.

INTRODUCCIÓN

En la era actual muchos suelen ver a la iglesia como una organización que se muere porque no acompaña los progresos de la época, está fuera de foco de la realidad de hoy y no tiene acción significativa en el mundo. Por eso mucha gente abandona las iglesias, y otros tienen una participación cada vez más superficial. Parte de la culpa de que exista esta imagen de la iglesia es de nosotros. Pues los que somos de la iglesia muchas veces no hemos sido, ni hemos hecho lo que Cristo quiere.

Sin embargo, el papel de la Iglesia de Cristo en el mundo sigue siendo esencial. Es más, todo lo que existe y pasa en el mundo es sólo el escenario en donde

la iglesia de Cristo ha sido puesta por Cristo para trabajar para él. El mundo todavía existe porque Dios tiene algo que hacer en el mundo a través de su iglesia. Como Jesús mismo lo expresó en Mt. 24: 14 "Esta buena noticia del Reino será anunciada en todo el mundo, para que todas las naciones conozcan; entonces vendrá el fin." Es decir, cuando se cumpla la meta de la Misión, entonces el mundo llegará a su fin.

El problema de la iglesia surge cuando una iglesia no comprende su razón de ser en el mundo y sólo se entretiene con actividades que no hacen a la obra de Dios.

I. EL OBJETIVO DE LA IGLESIA EN EL MUNDO

Para hablar del objetivo de la iglesia en el mundo tenemos que comenzar por definir qué entendemos por Misión. Misión significa "envío". En el Antiguo

Testamento se usaba la palabra hebrea "shalaj" y en el Nuevo Testamento las palabras griegas "apostello" y "pempo", lo que más tarde fue traducido al latín con la palabra "missio", de donde desembocamos en nuestro término "Misión".

Todo envío o misión tiene un origen (el que envía), un agente (el enviado) y un propósito a cumplir. Por ejemplo, si el padre envía al hijo al quiosco a comprar el diario, el origen de la misión es el padre, el agente es el hijo y el propósito es traer el diario.

Ahora bien, la Biblia nos habla de la Misión de Dios. Queremos enfatizar que esta Misión no viene de la iglesia, sino que al contrario, la iglesia surge de la Misión de Dios y pasa a ser simplemente uno de los agentes o instrumentos de la Misión de Dios.

A. Dios el origen y único Señor de la Misión.

La Misión tiene a Dios como único origen y fuente constante. Él es su autor y Señor. La Misión es la extensión del amor de Dios para alcanzar y traer al hombre a su Reino. Dios había creado al hombre para vivir para siempre en una unión bendita con él. Pero el hombre destruyó esa vida y rompió esa bendita relación con Dios por amor al pecado (según nos cuenta Gén. 3). El amor de Dios hizo posible la Misión de rescatar al hombre para que pueda volver al

paraíso. Desde la caída y hasta el fin del mundo Dios actúa en esta Misión de recatar al hombre. Por eso decimos que la Misión es de Dios y está basada en su actividad amorosa y justa. La Misión es el proceso por el cual Dios se dio, se da y se continuará dando a sí mismo a su creación.

En su Misión de amor al hombre Dios hace tres clases de envío:

1. Envío providencial: Dios muestra su bondad al dar todo lo necesario para la vida en este mundo. Dios envía el sol, la lluvia, el aire, etc. sobre todos. Salmo 145:15-16 "los ojos de todos esperan..."
2. Envío de juicio: Dios muestra su justicia y santidad, muestra al hombre que el pecado lo lleva a la ruina. Dios envía toda clase de advertencias y castigos al hombre para reprenderle en contra del pecado. Así envió fuera del paraíso a Adán y Eva, envió destrucción sobre Sodoma y Gomorra, envió las 10 plagas sobre Egipto, envió infinidad de advertencias y castigos a su pueblo en el Antiguo Testamento para que se vuelva del mal camino. (ej.: 2 Reyes 15:37 y 24:2; Is. 10:6).
3. Envío salvífico: Dios muestra su amor al enviar redención y salvación al hombre. Esa es la esencia y propósito final de toda su Misión al hombre: Salvar al hombre del pecado y sus consecuencias para reunirlo otra vez con Él para

siempre. Toda la historia del mundo recibe su forma y depende de esta Misión de Dios. El Señor maneja los hilos de la historia del mundo y pondrá fin a la misma cuando su Misión finalice (Mt.24:14).

B. Agentes de la Misión de Dios

Si Dios es el único origen de la Misión, es decir, el que envía. ¿Quién o quiénes son los agentes o enviados de la Misión de Dios?

1. Dios mismo: Dios mismo es el que envía y, a su vez, el primer agente enviado de su Misión. Lo vemos tanto en las páginas del Antiguo como del Nuevo Testamento.

a) Lo vemos primero en el jardín de Edén (Gén. 3) donde Dios viene como misionero para anunciar su plan de rescatar y restaurar al hombre a la vida y a la unión con él. Luego Dios siguió viniendo en Misión de diversas formas, en especial hablando directamente con los patriarcas, líderes y profetas, enviándolos también a ellos a su pueblo.

b) Luego vino Jesús (que es Dios) como el enviado supremo para realizar la acción cumbre de la Misión de Dios. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de ejemplos que muestran a Jesús como el gran misionero enviado a la Misión para salvar al hombre. En Jesús se muestra la clara

relación entre la Misión y su origen, el amor de Dios, por ej. Juan 3:16, 17 nos dice que Dios amó al mundo y por lo tanto *envió* al Hijo para salvar al mundo. Gál. 4:4 también define a Jesús como *el enviado...*

El evangelio de Juan enfatiza especialmente a Jesús como el misionero, usa dieciocho veces la expresión "*el que me envía*".

4:34 "Mi comida es hacer la voluntad *del que me envió* y terminar su trabajo".

5:24 "Les aseguro que quien presta atención a lo que yo digo y cree en *el que me envió*, tiene vida eterna".

En la oración de Juan 17, Jesús habla continuamente del Padre que *le envió*.

Jesús vino como enviado de la Misión de Dios, a hacer todo lo que hacía falta para rescatar a todos los hombres de todos los tiempos del pecado y sus consecuencias y abrir para todos el camino de regreso a Dios. Lo único que queda por hacer en la Misión de Dios es dar a conocer al hombre lo que Cristo hizo para que crea y sea salvo por la fe en Cristo.

Y en ese sentido Jesús, como Dios, no sólo es el enviado del Padre, sino también es el que envía. Él *envía* a sus discípulos, como dice Juan 17:18: "Como me enviaste a mí entre los que son del mundo, también yo los envío a ellos entre los que son del mundo". Y 20:21: "... como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes."

Pero antes de hablar del hombre como agente de la Misión debemos tener en cuenta que:

c) El Padre y el Hijo *envían* el Espíritu Santo para continuar y consumar la Misión de Jesús.

En Juan 16:7 dice: "...yo les enviaré al Defensor" (ref. Espíritu Santo).

14:26 "...el Espíritu Santo, que el Padre *va a enviar* en mi nombre..."

15:26 "...el Espíritu Santo, que yo voy a *enviar* de parte del Padre..."

1 Pe. 1:12 "...en el poder del Espíritu Santo que *ha sido enviado* desde el Cielo..."

Para decirlo brevemente, el Espíritu Santo es el enviado para dirigir la Misión hasta que Jesús vuelva en el día del juicio para poner fin a la Misión.

El Espíritu Santo es Dios, y como tal, no sólo es el enviado sino también el que *envía*. Por ejemplo, en Hechos 13:1-4 el Espíritu Santo ordena a la congregación que separen a Pablo y a Bernabé para enviarlos a una misión especial a los gentiles.

El Espíritu Santo es quien capacita a los enviados para servir en la Misión de Dios. Todo el libro de Hechos fue escrito no para contarnos la vida interna de la iglesia, sino para mostrarnos que el Espíritu Santo es misionero y que Él dirige y capacita a la iglesia para la obra

misionera.

2. El hombre como agente o instrumento de la Misión de Dios.

Es aquí recién donde la iglesia y cada cristiano entran en la Misión de Dios. Los seres humanos somos objeto e instrumento de la Misión de Dios. Han sido salvados por la acción misionera de Jesucristo y ahora esta buena noticia necesita ser compartida y anunciada a todos los hombres. Y eso Dios lo quiere hacer usando fundamentalmente a su pueblo como instrumentos bajo el impulso y dirección del Espíritu Santo.

a) Así Dios llamó y separó al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento para que sirva de testigo del carácter y del amor de Dios entre las naciones y para traer al mundo al Mesías Salvador por proclamación y nacimiento. Así lo explica por ej.:

Ex. 19:5-6 "...ustedes me son un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí..."

Is. 43:10 y 21 "Ustedes son mis testigos... para que me conozcan y confíen en mí... El pueblo que he formado para que proclame mi alabanza."

Como vemos, la intención de Dios era hacer de Israel un pueblo santo, que le sirva como un pueblo de sacerdotes, es decir, para ser de nexo entre Dios y las otras naciones de la tierra. Ellos

debían recibir la sabiduría, la bendición y la promesa de Dios y vivirlas y compartirlas entre las naciones.

b) Del mismo modo Dios llamó y separó a la iglesia del Nuevo Testamento para que sirva como su instrumento para llevar su Misión a su meta final. Como lo expresa 1 Pedro 2:9: "Ustedes son ... un sacerdocio al servicio del rey ... un pueblo adquirido por Dios, para que anuncien las obras maravillosas de Dios..."

La iglesia cristiana surge y se renueva por la Misión y existe en el mundo para servir como agente de la Misión de Dios. Sólo en ese sentido la iglesia tiene una Misión, por cuanto Dios ha decidido obrar en el mundo a través de su comunidad de creyentes. Pero en eso no la deja sola, Jesús está con su iglesia (Mt. 28:20). Y el Espíritu Santo está con la iglesia, para impulsarla y dirigirla. Así la Misión de dar a conocer la bondad, el amor y la salvación de Dios y de la iglesia. Eso hace que la iglesia sea necesaria para la salvación del mundo, no porque Dios lo necesite, sino porque Él así lo dispuso. Dios crea una comunidad de redimidos (la iglesia), no sólo para la salvación de sus miembros, sino para la salvación del mundo. Cada iglesia o congregación fue creada por y para Misión, es enviada de Dios al mundo con todos sus miembros.

Nosotros, por herencia de nuestros

antecesores paternalistas, solemos llamar Misión a algo que todavía no puede funcionar solo, de acuerdo a nuestras normas administrativas e institucionales. Pero el Nuevo Testamento en ningún momento habla de "comenzar o abrir una nueva misión en tal o cual lugar", sino de anunciar el mensaje y donde surgían creyentes allí se fundaba una iglesia completa e independiente capaz de funcionar como enviada de Dios como todas las otras congregaciones.

En resumen, podemos decir que el propósito de la iglesia y de cada congregación en el mundo, es nutrirse en Cristo para vivir y confesar con toda su existencia lo que Cristo hizo por el hombre, para que la gente que no lo conoce, pueda ser llamada a la fe (1 Pedro 2:9). Ese propósito de la iglesia es doble, la iglesia es enviada al mundo para dar testimonio del amor de Dios a través del servicio al prójimo y la conducta, y para dar testimonio de la salvación de Dios mediante la anunciación del evangelio. En este sentido la Misión de la iglesia también es integral, pues comprende los tres aspectos de la Misión de Dios.

* La iglesia es enviada a ayudar a la gente en el nombre de Jesús, mostrando la bondad de Dios.

* La iglesia es enviada a reprender el pecado y mostrar el juicio de Dios.

* La iglesia es enviada a mostrar el

amor de Dios anunciando el Evangelio de Cristo.

La Misión no es una actividad especial u opcional de la iglesia, sino que es esencial para su existencia y continuación. Donde no hay Misión, la iglesia envejece y muere. Aunque permanezca una institución religiosa con ceremonias y ritos en sí, no hace que sea una iglesia de Cristo.

Y allí está el problema:

C. El pueblo de Dios suele ser infiel a su Señor.

1. Lo vemos en el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento: el pueblo de Israel falló en guardar el pacto de ser fiel y obediente a Dios. En lugar de mostrar el carácter, la justicia y el amor de Dios a las naciones, hicieron justo lo contrario, abandonaron a Dios y fueron tras los falsos dioses de los pueblos vecinos. En otras épocas reducían su relación con Dios a una religión institucionalizada, llena de ritos y ceremonias practicadas por el sacerdocio profesional de los levitas, y a muchas leyes y normas inventadas por los hombres. Con razón Jesús les dijo: "De nada me sirve que me rindan culto: sus enseñanzas son mandamientos de hombres." (Mr. 7:7) Y con razón Dios dice en Amós 5:21-24: "Odio y desprecio las fiestas religiosas

que ustedes celebran, me disgustan sus reuniones solemnes..." Como vemos, eso sin verdadera fe y obediencia a Dios no sirve y desagrada a Dios.

A pesar de la infidelidad de Israel, Dios siguió usándolos como instrumento para mostrar al mundo que él era Dios justo que no toleraba la incredulidad y desobediencia y para enviar a su Hijo al mundo. Con la encarnación del Mesías en el establo de Belén esa elección especial de los israelitas terminó definitivamente.

Como vemos, el pueblo fue infiel, pero Dios fue fiel y cumplió con todas sus promesas.

2. La fidelidad del pueblo de Dios también la vemos en los tiempos del Nuevo Testamento hasta hoy día.

Al leer el libro de Hechos vemos que al principio el cristianismo era algo simple, no tan sofisticado y ceremonioso como hoy. Los hermanos en la fe pusieron en práctica su sacerdocio. Recibían y meditaban juntos en la palabra de Dios. Oraban mucho. Se amaban el uno al otro y compartían una profunda comunión en Cristo, celebraban la Santa Cena, adoraban a Dios con alegría. De esta forma atraían a otra gente a la iglesia. Ellos estaban bien nutridos espiritualmente y compartían el amor de Dios y el evangelio de Cristo con sus amigos, vecinos y compañeros de trabajo,

y el Espíritu Santo los guiaba y los usaba como instrumentos para extender y hacer crecer día a día la iglesia.

Claro que en aquel entonces había también líderes y ministros especiales en las congregaciones (pastores, maestros, diáconos). Y es claro que había personas llamadas a un trabajo misional especial, como por ejemplo Pablo que fue enviado especial a las naciones extranjeras (Hech. 9:15). Ese no es nuestro punto de discusión.

Lo cierto es que en cada congregación, también en las que apenas surgen, todos los miembros eran considerados enviados o misioneros de Dios para mostrar la bondad, la justicia y el amor de Dios al mundo.

Y Dios mismo se ocupó de no dejarlos tranquilos e impulsarlos a la acción. Por ejemplo, en Hech. 8:1 y 4 se nos dice: "...comenzó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. Todos, menos los apóstoles (es decir los creyentes comunes), fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria". Parecía la ruina de la iglesia, pero era sólo la mano de Dios que usaba hasta a los enemigos para llevar a su gente a anunciar su mensaje en otras zonas, pues el texto sigue diciendo: "pero los que tuvieron que salir de Jerusalén anunciaban el mensaje de Dios por donde quiera que iban". No eran pastores y misioneros profesionales y especialmente llamados,

los simples creyentes eran los primeros agentes de la Misión, pues llevaban con gran alegría el tesoro del Evangelio que habían encontrado y lo compartían con todos.

En las enseñanzas y prácticas del Nuevo Testamento, especialmente del apóstol Pablo, vemos que las formas, ritos y ceremonias religiosas no son lo importante y que la función esencial de los pastores y otros ministros especiales en la Iglesia es: preparar a todos los miembros de la iglesia para servir en la Misión de Dios. El apóstol Pablo escribió un principio fundamental al joven pastor Timoteo en 2 Tim 2:2 "Lo que me has oído decir delante de muchos testigos, encárgaselo a hombres de confianza que sean capaces de enseñarlo a otros". Al poner en práctica este principio el ministerio de la enseñanza en la iglesia se multiplica y diversifica, y cada vez más gente aprende a vivir y compartir el Evangelio de una manera cada vez más clara. Notemos también que el apóstol Pablo no se consideró el "Señor pastor" que hacía el trabajo de la iglesia, sino simplemente un trabajador más entre todos los creyentes, pues llamaba a los simples creyentes sus "compañeros de trabajo" (Fil. 4:3 y 2:25). Eso significa que él no consideraba miembros pasivos a los que tenía que atender, sino trabajadores como él.

En el Nuevo Testamento hay un

término griego "laos" (1 Pe. 2:9 y otros), de donde proviene nuestro término "laico". Laos significa "pueblo" y se refiere a la iglesia cristiana. Cada cristiano, también cada pastor, es un laico, miembro del laos o pueblo de Dios. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento todo el pueblo de Dios está llamado a servir en la Misión de Dios. Los pastores y otros ministros especiales en la iglesia son parte de ese pueblo o Laos, es decir, son laicos. Proviene del laos y han sido llamados a ser líderes y capacitadores de sus hermanos.

Con el tiempo, sin embargo, el nombre "laico" fue cambiando su significado. De esa manera, se introdujo una trágica distinción entre los "laicos" y los profesionales. Ser laico vino a significar que uno no es un profesional en cierta materia y en consecuencia está descalificado para hablar y actuar en las tareas de esa profesión. Por ejemplo, ninguno de ustedes se va a dejar arrancar una muela por mí, porque sabe que soy un "laico" en el ejercicio de la odontología.

En la iglesia este cambio de significado del término "laico" y, sobre todo, la distinción entre los clérigos profesionales y los laicos ignorantes en la materia teológica, ha sido y es muy lamentable y negativa para el crecimiento de la iglesia. "Laico" una vez fue un término que expresaba honor,

pero vino a ser un término que expresa subordinación e ignorancia. De ahí que se espera que los "laicos" simplemente asistan a su pastor que, supuestamente, tiene que hacer la mayor parte del trabajo, pues para eso estudió y para eso es un profesional pago de la iglesia.

Como aclaración, quiero agregar que no estamos negando el ministerio público de la iglesia. Ese no es el tema. Lo que queremos enfatizar es que las personas que ocupan las funciones del ministerio público no deben eliminar el ejercicio del ministerio por parte de todo el pueblo de Dios, sino antes bien, capacitarlos y guiarlos en el ministerio de la iglesia. Lamentablemente, a lo largo de la historia de la iglesia pasó algo parecido a lo que en el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, se impuso la idea que en la iglesia lo importante son los ritos y ceremonias religiosas practicadas mayormente por un clérigo profesional. Los demás están para ir y apoyar con sus ofrendas el trabajo de los profesionales. Eso trae como colación una ignorancia cada vez mayor en la gente que compone la iglesia, que hasta ni saben para qué existe su congregación en el mundo. Y esto a su vez, hace que no vean la necesidad de recibir mucha educación cristiana. Para ser pasivo en la iglesia basta pasar por una rápidas clases de confirmandos y escuchar el sermón del pastor. Él es el que sabe y tiene que saber.

D. ¿Es la I.E.L.A. fiel al plan de Dios?

Los pioneros de la I.E.L.A., y también muchos de sus miembros de hoy quisieron y quieren ser fieles al Señor. Y ciertamente hubo y hay muchos siervos y congregaciones fieles al servicio de Dios.

Sin embargo, por herencia y por inercia, la I.E.L.A. cayó en la misma trampa de Satanás. La gran masa de su gente es pasiva, fría e indiferente y no sirve a los propósitos misioneros de Dios, sólo son miembros "consumidores de un poco de religión". Mientras que unos pocos hacen "de tripa corazón" para "mantener" a su congregación funcionando con su pastor asalariado y con las actividades que se supone que deben tener. Muchas congregaciones han perdido de vista su razón de ser en el mundo. Y la razón principal por la cual una congregación no hace lo que debiera estar haciendo es porque ni siquiera sabe lo que debería estar haciendo.

En muchas congregaciones los pastores y algunos líderes fieles a Dios saben lo que Dios quiere y espera de la iglesia, saben lo que la iglesia debería hacer con todos sus miembros y querían cambiar las cosas. Algunos (pobres) terminan estrellándose contra el paredón, por cuanto la gente de la congregación les ha hecho el vacío, pues prefieren ser simples consumidores

de un poco de religión, sin comprometerse demasiado. A medida que las generaciones avanzan, la frialdad de los consumidores de un poco de religión crece. Últimamente he hablado con varios pastores que comparten conmigo una gran preocupación: mucha gente se enfría en la I.E.L.A. y no quiere comprometerse con el trabajo de la iglesia.

¿Por qué esta situación?

Las razones son muchas. No tenemos el tiempo aquí para analizarlas a todas. Sí queremos señalar que la causa está en un círculo vicioso:

Por la herencia eclesial de nuestros primeros pastores y por estar ellos muy ocupados con grandes responsabilidades y con cada vez más gente ansiosa por recibir su atención espiritual, la educación teológica en la congregación fue reduciéndose más y más, tal que muchos de los miembros de la I.E.L.A. crecimos sin saber realmente para qué estamos en el mundo como iglesia. Así más y más se fue imponiendo la idea que ser cristiano es tener una denominación religiosa y mantener entre todos un clérigo profesional que nos atienda y practique entre nosotros los ritos y ceremonias religiosas. Y el círculo vicioso se cierra allí para comenzar de nuevo de una forma cada vez más profunda: Los miembros piensan que así tiene que ser una

congregación, y para eso no necesitan educación teológica, pues no tienen casi nada que hacer en la iglesia, aparte de algunas tareas administrativas. Seguramente, esa es la razón por la cual en muchas congregaciones y por muchos años no han habido siquiera estudios bíblicos, y aunque se quiera introducirlos muchos se oponen o hacen el vacío. "Eso no es necesario", dicen.

¡Ojo!, no estamos diciendo que los pastores alentaban a propósito esta pasividad de los miembros. Probablemente, predicaban mucho acerca del testimonio personal y de evangelizar a la gente que les rodea, pero no fueron comprendidos por cuanto no lo veían en la práctica de la iglesia. La costumbre que se impuso es la pasividad, y es más cómodo así, y el diablo está muy contento así, pues a él no le conviene que los miembros de la iglesia se movilicen al servicio de Dios.

Es de suponer que también hubo y hay pastores que prefieren hacer todo porque no confían en que los demás miembros puedan hacer un buen trabajo. Así, sin darse cuenta, han sido alejados de su función esencial como pastores, que es equipar a los creyentes para la Misión de Dios. Y para colmo, tienen la costumbre de racionalizar y excusar su error diciendo que tiene que ser así.

Por supuesto que el problema existe también de lado de los miembros.

Muchos no quieren verse envueltos en el trabajo de Dios. Quieren que su pastor sea el único agente de la Misión de Dios, en lugar de verlo como el capacitador de los agentes de la Misión de Dios (que son todos los creyentes). Ese problema está tan arraigado en muchas congregaciones, que parece una barrera impenetrable.

En resumidas cuentas, los resultados vistos en la congregación en donde el pastor hace casi todo el trabajo de la iglesia, mientras que los miembros sólo le apoyan, son:

1. El pastor queda tan sobrecargado que no tiene tiempo para equipar a los miembros para el ministerio, sólo tiene tiempo para las actividades tradicionales de mantenimiento.
2. El potencial y los dones de los miembros permanecen improductivos, la membresía se vuelve cada vez más ignorante en cuestiones espirituales y pierde más y más su sentido de pertenencia y compromiso con la iglesia.
3. Se hace una distinción radical y antibíblica entre el que provee atención espiritual (el pastor y aquellos que sólo reciben atención espiritual (los miembros)).
4. En esa congregación la iglesia es cada vez más confundida con la persona del pastor.

Todo eso es seria molestia para la Misión de Dios.

Transición

La situación de muchas congregaciones de la I.E.L.A. podrá estar al borde de la muerte como iglesia. Pero no estamos aquí delante para sembrar pesimismo, sino optimismo. Con todo, es necesario que seamos sinceros para ver la cruda realidad sin tratar de racionalizar y de excusar esta situación. Ni seamos exitistas por otro lado, hablando mil maravillas de la I.E.L.A. cuando en realidad el fuego está por apagarse en muchos frentes.

Con todo, es posible ser optimistas porque con Dios tenemos todos los recursos para salir adelante y vencer nuestras barreras:

1. Tenemos a nuestro Salvador y Señor de la Misión con nosotros.

2. Tenemos al Espíritu Santo, que nos da el poder y dirección para la Misión.
3. Tenemos la Palabra inspirada de Dios, el mensaje para nuestra Misión.
4. Tenemos una nueva vida en Cristo para vivir y compartir en nuestra vida diaria.
5. Tenemos líderes y dones para desplegar al servicio de la Misión.
6. Tenemos el canal abierto para hablar con Dios y pedirle amor, visión y acción para la Misión. Podemos estar seguros que El nos oye, pues la Misión es la voluntad de Dios.

Con Dios a nuestro lado podemos volver al objetivo bíblico de la iglesia con un ministerio diversificado y un sacerdocio de todos los creyentes funcionando a pleno en la práctica de la Misión.

Para todo eso la educación teológica de todos los creyentes es esencial.

II. LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA EN LA CONGREGACIÓN ES UNA NECESIDAD TEOLÓGICA Y PRÁCTICA.

A. Definamos la iglesia.

El término "iglesia" tiene que ver con un verbo griego que significa "ser llamado fuera". El término "misión" por su parte, significa "envío a". Entonces podemos definir la iglesia como:

1. Un grupo de gente "llamada fuera" del mundo para adorar a Dios,

nutrirse en Él y edificarse el uno al otro. En ese sentido, la iglesia es gente reunida para recibir de Dios y darse el uno al otro.

2. Un grupo "enviado al" mundo para confesar a Cristo con toda su existencia. En ese sentido, la iglesia es gente dispersa para dar.

Ambos aspectos de la iglesia deben estar presentes en cada congregación, pues si falta un aspecto, hay crisis que lleva a la ruina. Si una iglesia existe sólo para reunirse y nutrirse ella sola, entonces es egoísta y su reunión y nutrición no tiene mucho sentido, pues no se comparte la gracia que se recibe y, al no compartirla, se la pierde a la larga. Por otro lado, si una iglesia no se reúne y sólo se dedica a actuar en el mundo, pronto le faltará la energía espiritual y su misión no fluirá de la Palabra y del Espíritu de Dios.

Ambos aspectos de la iglesia están íntimamente ligados. Nunca debe divorciarse la reunión de la congregación para nutrirse y edificarse en su misión de salir al mundo con la Misión de Dios. Precisamente de una iglesia fuerte en reunirse surge una iglesia fuerte en salir para servir en la Misión.

Lo vemos en la iglesia de Jerusalén. Según Hech. 2: 41-47, los creyentes se reunían para estudiar la Palabra, orar, tener comunión unos con otros y celebrar la santa cena. Eso los hacía fuertes para atraer gente y salir al mundo con el mensaje de Dios. Lo vemos también en la iglesia de Antioquía, según Hech. 13: 1-4, mientras los creyentes estaban reunidos celebrando culto a Dios, el Espíritu Santo les habló para enviar gente a una misión especial.

B. Una necesidad teológica y práctica.

De lo dicho concluimos que reunirse para recibir y salir para dar la gracia y la enseñanza de Dios es una necesidad teológica y práctica.

1. Es una necesidad teológica por ser el plan de Dios que cada creyente reciba su gracia y enseñanza para compartirla con el mundo.
2. Es una necesidad práctica, por cuanto el crecimiento espiritual del creyente depende de ese recibir y dar. Al dar, la fe del creyente adquiere sentido y ve cada vez más la necesidad de recibir más educación teológica para dar más y mejor.

Sólo por estar en Misión podemos ir madurando como cristianos. Es decir, crecemos en entendimiento y carácter espiritual cuando hablamos, enseñamos y vivimos la Misión de Cristo. Es una falsedad teológica y práctica cuando se piensa que primero hay que ser largamente instruido para luego ser enviado a hacer algo en la iglesia. Pues la Misión y la enseñanza tienen que ser entendidas y experimentadas al mismo tiempo. Sólo conocer las enseñanzas de la iglesia, aunque sean teológicamente puras, no asegura crecimiento espiritual del cristiano, si no es complementado con la experiencia práctica. Bien se dice: "Estudiar y hacer es aprendizaje efectivo". De ahí que la enseñanza y la

reflexión teológica de la congregación deben ir de la mano con la experiencia práctica y no se debe tener miedo a dejar hacer al que está aprendiendo. Eso no quita que se deba velar y guiarlo y orar y confiar en la dirección del Espíritu Santo.

El ejemplo de Jesús mismo nos ayuda en esto, Él envió enseguida a los doce y a los sesenta a salir a anunciar el mensaje de Dios y actuar en el nombre de Dios. Eso sí, antes de salir les dio instrucción preparatoria y cuando volvieron les ayudó a interpretar sus experiencias y les siguió enseñando.

“Torpe de lengua” era Moisés cuando Dios lo llamó a una misión especial, pero luego fue uno de los más grandes comunicadores de Dios.

Hay cosas que sólo se aprenden por experiencia, la instrucción teórica es importante, pero divorciada de la práctica, no tiene sentido y cae en saco roto. Muchos hermanos en la I.E.L.A. han experimentado esta verdad y sienten gran alegría espiritual por estar envueltos en el trabajo de la iglesia y por eso, sienten ansias y necesidad de conocer cada día más y mejor la Palabra de Dios.

En cambio, los que no comprenden eso permanecen inmaduros espiritualmente y rehuyen al estudio y reflexión en la Palabra de Dios y al compromiso en la iglesia.

Es allí donde tenemos que hacer presión para que más y más miembros de la I.E.L.A. vayan comprendiendo esto y deseen ser equipados mientras van sirviendo en la Misión de Dios. Claro que esto no es tan fácil, pero es urgentemente necesario poner todo nuestro esfuerzo en eso, pues el plan de Dios es que todos los miembros de la iglesia participen activamente en recibir y dar la gracia de Dios. Además, es un principio práctico:

“La expansión de cualquier movimiento es directamente proporcional en el éxito que se tiene en movilizar la totalidad de sus miembros...” (Principio de Strachman).

Este principio es cierto en cualquier movimiento, cuantos más de sus miembros se ponen en movimiento para compartir lo suyo y conseguir gente, más crece el movimiento. Ese también es el plan de Dios para usar a toda su iglesia como instrumento de su Misión al mundo.

El reunirse para recibir y salir para dar el amor, la gracia y la enseñanza de Dios es, por lo tanto, una necesidad teológica y práctica en la congregación, por cuanto el crecimiento de la iglesia depende de ese recibir y dar. Pues la iglesia surge, se renueva y crece por eso. De lo contrario, envejece y muere. Como decía el teólogo Brunner: “La iglesia existe por y para Misión como

el fuego existe quemando". No hay otra iglesia que aquella que recibe la gracia de Cristo para ser enviada por Él al mundo a compartir esa gracia.

CONCLUSIÓN

La historia y el presente de muchas congregaciones de la I.E.L.A. revelan mediocridad, esclavitud a tradiciones paralizantes y olvido de la Misión de Dios. Muchas congregaciones están así ahora. Mucha gente de la I.E.L.A. duerme. Hay pastores semiestrangulados por los trabajos de mantenimiento y administración que no tienen tiempo para lo importante. Algunos líderes en nuestras congregaciones están tan ocupados con las actividades de la iglesia, pero realmente no ven qué es lo que el Señor espera de ellos. Muchos no quieren saber nada de cambios que impliquen compromiso para ellos, prefieren ser cómodos consumidores de religión.

Pero, no gastemos tiempo lamentando los errores del pasado ni por las dificultades y dudas del presente. El Señor de la Misión y de la iglesia está con nosotros y pone a nuestra disposición su fuente inagotable de recursos. El amor de Dios es la fuente de la Misión, por cuanto Él ama a la humanidad perdida, Él envió su salvación. Y así como Él nos entregó su amor en Cristo (Jn. 15:5), así Él nos

envía como agentes de su Misión (Jn 20:21).

Que nuestra teología, por lo tanto, vea a cada creyente no como elemento pasivo que tiene que ser atendido por un clérigo profesional, sino como un enviado a la Misión de Dios. Y que nuestra teología vea a cada congregación como una iglesia completa y enviada en Misión al mundo por más pequeña y pobre que sea.

Si realmente comprendemos que somos enviados de Dios y lo practicamos, nuestra iglesia se a va a transformar para ser una iglesia en Misión. Así veremos la necesidad de una educación teológica cada vez más intensa en cada congregación.

Así comprenderemos también que teología es más que doctrina, porque Misión es más que doctrina. La teología bíblica es una teología misionera que implica acción, que muestra que el propósito de la iglesia en la tierra es ir y dar al mundo el amor y la gracia de Dios para que el mundo conozca y crea en Cristo y tenga vida eterna.

Y el Espíritu Santo quiere guiarnos en esto, para que caminemos hacia la culminación de la Misión de Dios y hacia la meta final de todo el pueblo de Dios, que es estar en el paraíso eterno. Al tener esta visión veremos claramente que todo sacrificio de ahora bien vale la pena, pues ya está maravillosamente recompensado.

**QUE EL AMOR DE CRISTO Y EL GOZO DE ESTA SALVACIÓN NOS
IMPULSE A SER FIELES AGENTES DE LA MISIÓN DE DIOS**